

Desde los ojos de la juventud uruguaya

*Nicolás Castaldo

Publicado en la Revista de la COPPPAL

Vol. Cohesión Social y Desigualdad

Si bien es cierto que el tema de la desigualdad social en América Latina es de larga data, y que es recurrente mencionar (o solemos realizar un ejercicio de memoria) que vivimos en el continente más desigual del planeta, donde la riqueza es la peor distribuida en el mundo, donde la diferencia socioeconómica es realmente terrible, y lo peor de todo es que han pasado décadas y no se logran revertir esta realidad que nadie niega, sino por el contrario que se han profundizando más las zanjas económicas y sociales que dividen a las sociedades, a estos datos creo que en el ámbito regional poco se ha hecho en décadas y que solo con la participación política y real de todos y todas se podrá cambiar.

Pero sobre todo hay que aclarar (sin estar descubriendo nada nuevo) que las desigualdades se dan en diversos y amplísimos universos sociales, a uno siempre le salta a la mente el factor económico, pero más allá de la distribución de la riqueza económica sin duda alguna pieza fundamental, hay que resaltar que no es la única riqueza mal distribuida en la sociedad que genere desigualdad social. Hay que profundizar en la distribución de las oportunidades y los conocimientos, ya que las mismas son motor y acción de enriquecimiento, enriquecimiento económico y social. Y cuando me detengo en social no es casualidad ni antojadizo, y a eso dedicare algunas líneas.

La Forma de Educar.

Desde que tenemos uso de razón accedemos una educación familiar, instruyéndonos en valores morales, familiares y sociales, recibimos concomitantemente una instrucción oficial de un sistema educativo dirigido desde el estado a los individuos en formación, realizado y proyectado con el objetivo de tener un modelo de individuo y de sociedad acorde a la política deseada por los que detentan el poder en determinado momento coyuntural dentro de un proceso histórico de un determinado país. Salvo escasas y notables excepciones, los jóvenes se ven marcados por una diferenciación educativa tanto en lo familiar como en lo educativo oficial.

En lo familiar naturalmente influye múltiples variables que van desde la formación numérica del mismo y con especial énfasis en quien ejerce como cabeza de familia, en la formación de valores que la familia haya adquirido con anterioridad, ingresos

económicos, espacio físico dentro de la comunidad donde intercambian conocimientos, experiencias de convivencia y relacionamiento con el resto de la sociedad, o mejor dicho con cierta comunidad dentro de la sociedad. A estos valores se les podría llamar agrupar dentro de valores endógenos que el individuo “al nacer le toca en suerte” y es el primer vínculo y el más próximo de convivencia con la sociedad.

Por otro lado tenemos lo que llamaríamos valores exógenos que son los impuestos por el estado y el resto de la sociedad que no pertenece al círculo diario donde el individuo se desarrolla. Al mismo tiempo estos valores deben ser clasificados en dos vertientes, los de acción y los de omisión.

Por la vasta variedad de estos últimos valores exógenos que le hacen al joven individuo de una sociedad marcar su futuro y su desarrollo humano, nos sería imposible enumerar todos, inclusive tampoco es la intención de este artículo, sino marcar lineamientos generales para asumir o mejorar políticas sociales de inclusión social, como también acercar algún pensamiento en voz alta que este autor pueda llegar a dar, que lejos están de un nivel académico, sino por el contrario trata de tener una mirada social y política.

La educación inicial.

Como motor de desarrollo de valores humanos debemos de destacar la educación primaria, una educación de parte del estado que trabaje junto a la educación familiar, donde el docente se pueda involucrar con sus niños y niñas en un espacio acorde, simple, ameno, igualitario y donde los niños encuentren su segunda casa incorporando desde temprana edad el respeto por el otro.

Si bien es cierto que en los últimos 20 o 30 años en Uruguay la educación ha decaído bastante también lo es que durante casi todo el siglo XX fue un referente latinoamericano. Y eso se logró a través de políticas de estado y por la llamada “reforma vareliana” dentro de un estado que se secularizó tempranamente, donde se buscó y encontró una forma de dirigir la enseñanza, un estado donde incorporó como política la gratuidad y la laicidad en su educación. Es decir que se buscó desde temprana edad que los individuos se sintieran iguales a los demás y que se compartiera un banco de escuela sin importar el extracto social o ideológico del que provenían.

En la edad donde el joven empieza (o empezaría) su educación secundaria es donde más se marcan las diferencias de clases y donde la exclusión más se empieza a sentir, donde empiezan a marcar factores culturales, económicos, de acceso (y de no-acceso), y donde el sentimiento de clase entra a nacer, a diferenciar y marcar un futuro difícil de emparejar más tarde.

Es a esta edad donde hay que realizar políticas activas de juventud, el estado y la sociedad deben de intervenir a fin de armonizar y parar la fragmentación de la sociedad.

La clase política, y los jóvenes políticos no pueden estar al margen de la hermosa tarea de trabajar para la inclusión de todos, *sobre todo los jóvenes políticos*, ya que la política debe de fomentar la democracia, una democracia social, donde prime (al decir de Tocqueville) “un espíritu igualitario”.

No se puede, ni se debe de pensar en igualdad sino prima la idea de realizar políticas de estado horizontales y transversales, donde se ataque la desigualdad de las formaciones personales, sean estas educacionales, culturales, deportivas, sociales, de acceso, etc. Comprendiendo que no se puede aplicar las mismas políticas a todos por igual sino que por el contrario deben ser diferenciadas, no se puede tratar a todos en una sociedad por igual a los que son distintos hay que tratarlos distintos, la mayor injusticia para con ellos sería realizar lo contrario. Solamente acortando las brechas de oportunidades es que la desigualdad ira paulatinamente decreciendo.

Un estado regulador debe minimizar las brechas entre los jóvenes, lo que el estado debe de hacer es invertir una buena proporción de su PBI para la educación. Está demostrado que el dinero volcado en educación no es un gasto, sino una inversión. Ahora la pregunta es la siguiente, ¿qué interés hay o que posibilidades tienen los países en invertir en educación?

En Uruguay una de las promesas electorales del Frente Amplio (FA), en la campaña electoral del 2004 (año en que ganaría las elecciones) fue llevar el gasto de la educación al 4,5% del PBI, bandera histórica del FA, ya que Uruguay tenía el triste galardón de ubicarse penúltimo durante varios años en inversión educativa. Si bien el gobierno del Dr. Tabaré Vázquez a superado el doble en dos años y medio el gasto (o inversión) de lo que se desembolsaba en educación todavía está lejos, uno de los factores ha sido el fuerte crecimiento de la economía uruguaya, alcanzando niveles del 8% anual, resultando en porcentajes muy difícil de alcanzar comprometiéndose a llegar a esos porcentajes al fin de su período de gobierno, pero sabiendo que solo con inversión educacional se logra una sociedad más igualitaria.

Educación Superior

Con una buena educación pública no solo se “igualar para arriba en vez de para abajo”, sino que equilibra las posibilidades de acceso a los mercados laborales, además de igualar las oportunidades de los jóvenes en “*poder pensar*”, algo que parecería sin mucho sentido en realidad no lo es. En la sociedad del conocimiento,

no van a ser los consumidores los que obtengan mejores réditos y oportunidades, sino los elaboradores; ¿elaboradores de que?, de conocimiento y de información.

En el contexto de la educación terciaria hay varios ejemplos de universidades privadas que tienen gran poder en sus ámbitos nacionales como internacionales.

Es por eso que la educación pública debe de generar conocimiento, no solo enseñar, y ese es el desafío final de nuestra educación como modelo socializador e igualador de nuestros jóvenes.

Hay muchas señales que se están dando en América Latina, pero como ya lo dije con anterioridad el siglo XXI es del conocimiento, y es por ello que nuestras universidades latinoamericanas deben de trabajar en conjunto para generar conocimiento y patentar conocimiento, que luego se utilizaran para el bien de las sociedades en su conjunto, volcando indefectiblemente ese conocimiento al estado y por el al pueblo.

Hay que prestar atención cuando se firman acuerdos comerciales internacionales, ahora el que está en “boga” son los llamados TLC, y en estos años en particular luego de haber fracasado el proyecto ALCA, se han realizado varios TLC entre Estados Unidos y varios países latinoamericanos, y este ejemplo viene a una sola cosa: ¿que es lo que más defiende Estados Unidos al negociar un TLC? el conocimiento, las patentes, por que el conocimiento se paga y se cuida, y es por eso que nuestras universidades deben de retener a los jóvenes universitarios y crear entre ellos valor agregado de conocimiento y competir en un mundo cada vez más competitivo.

Es por esta realidad que la unificación de programas educativos, y el desarrollo de las ciencias entre las distintas universidades latinoamericanas se hace totalmente necesario.

“Por eso en Uruguay la Universidad de la República (Udelar) se propuso hace un tiempo revalidar varias carreras para permitir el tránsito de los estudiantes y egresados de los países miembros del MERCOSUR. Ahora dando un paso más por primera vez en la historia del bloque, los países del MERCOSUR se reunirán para intercambiar experiencias, reforzar colaboraciones y plantear firmemente la validación de los títulos de docentes en todos los países miembros. Uruguay llevará adelante esta propuesta, que deberá ser discutida para su aplicación.”⁽¹⁾

No queda otra sensación que se va por buen camino sabiendo que no va a ser tarea fácil.

Coyuntura Actual

Es cierto que nuestro continente esta viviendo una época hasta hace poco no imaginada, un gran avance de gobiernos de centro izquierda, progresistas y de izquierda han asumido en muchos países, ahora se comparte un momento histórico, donde gobiernos con distintas ideologías se sientan a hablar y negociar de cosas que les son común, es cierto no hay que esperar en algunas circunstancias grandes acuerdos entre distintas visiones de gobernar. Pero no es menos cierto que hay señales de ayuda y complementación, y en un caso en particular que es de dos países que son hermanos y que sus gobernantes tienen una visión distinta del mundo, ahora están hablando y en días se juntan para solucionar un problema que les es común y sensible en sus límites territoriales, y son las tareas humanitarias que hay que realizar en sus fronteras, y ellos son Colombia y Venezuela.

Desde una mirada joven y desde un país geográficamente pequeño, vemos a la integración no como una alternativa, sino como una necesidad, como un único camino de avance, no solo en lo educativo como ya lo mencioné, soñando con varias universidades utilizando los mismos programas educativos, y desarrollándose científicamente en forma conjunta. No vemos a la integración como una opción, sino como una realidad que lleva indefectiblemente a la creación de oportunidades de crear familias culturales, económicas y políticas.

Vemos con buenos ojos la creación de un Banco Sudamericano en donde se pueda parir un sistema económico regional, con una visión humana, con claros objetivos de eliminación de las asimetrías existentes entre los países miembros de esta gran comunidad, de ayuda a los que menos tienen, y de socorro en situaciones límites a nuestros hermanos.

Apoyamos el novel Parlamento del MERCOSUR, instancia netamente política donde se debatirán sin lugar a dudas los grandes lineamientos en las próximas décadas en políticas regionales, en un continente cada vez menos distante y ajeno y cada vez más cercano y nuestro.

Revertir una situación.

Si bien no es del todo clara las múltiples razones ya que no todas son económicas, hay que revertir el éxodo masivo de personas y en particular de jóvenes (la mayoría capacitados) de nuestro(s) país(es).

La situación uruguaya es un paradigma, según la prestigiosa organización “Latinobarómetro”, menciona al Uruguay como *“el país más democrático de la región no tiene expectativas positivas respecto de las generaciones futuras”* ⁽²⁾ y

se debe a una fragmentación del tejido social de los últimos años. No a ayudado las nuevas cifras económicas que se han dado en el país, que son por demás buenas, bajando en índices históricos el desempleo, y aumentando la calidad del mismo.

La forma de vernos hace muchos años no es muy alentadora, Uruguay es un país que tiene más de 15% de su población que están viviendo en el extranjero, las familias y grupos de afinidad han sido diezmando en los últimos 30 años, y la sangría continua especialmente entre los jóvenes.

No cabe duda que en otros países sufren el mismo desangrado humano de la emigración constante, quizás no llegando a cifras del 15% como el caso uruguayo, pero si de una gran importancia, muchas veces no solo marcado por la cantidad sino también por la “calidad en capacitación” de los muchachos que se nos van.

A Modo de Cierre

Los estados deberían desarrollar verdaderas políticas nacionales, mas allá de los gobernantes de turno, porque las políticas de estado son de estado y no político partidarias aunque de lo político partidario surjan las mismas, y son por lo tanto las únicas que si son buenas y acertadas son realmente perdurables en el tiempo y creíbles por sus ciudadanos.

Los estados deben de tomar acciones concretas en abatir las desigualdades existentes entre sus habitantes yendo hasta las raíces de los mismos problemas, creando políticas activas donde la creación de conciencia social juegue un papel importante fomentando la participación social para trabajar con el estado, siendo él el principal articulador y diseñador de las políticas a llevar pero no el único.

Por eso al crear y fomentar políticas lo más horizontales posibles, debe de llevar *in situ* en la medida de lo posible la descentralización del poder, llevando el mismo a través de algunas tomas de decisiones a la ciudadanía organizada.

La creación de presupuestos participativos en las ciudades, el cogobierno en los institutos de enseñanza, la participación (o al menos la consulta) de catedráticos no filiados a ningún partido político en la elaboración de leyes y normas jurídicas.

La elaboración de jornadas anuales donde los jóvenes de extractos sociales distintos tengan “su mes de jóvenes”, o como se llama en Montevideo “La movida joven” involucrando a toda la sociedad y a diversos actores de la misma.

Fomentar la inclusión política de los jóvenes en escenarios y lugares de toma de decisión sin tener el temor de que los jóvenes no sabrán tomar decisiones en actos de gobierno ayudara a acercar a todos los jóvenes que no creen en la política como herramienta social válida y naturalmente se acercarán y participarán porque van a ver a gente como ellos, a sus pares.

La mayoría de los partidos políticos (incluyendo el mío) naturalmente son gerontocráticos, falocéntricos y homofóbicos, sin pretender que estas tres viejas y

clásicas características desaparezcan de un día para el otro, se deberá luchar para que se logren disminuir un poco y así los jóvenes se verán reflejados en los partidos y los partidos en ellos y comenzará poco a poco a desaparecer la exclusión social de los jóvenes aunque sea en algunos ámbitos.

1.- Extractado Diario La República del 10 de octubre de 2007.

2.- Informe Latinobarómetro 2005, pág. 59

Nicolás Castaldo

Miembro Fundador de la JUPALC

Estudiante de derecho de la Facultad de la Republica del Uruguay

Alianza Progresista 738 - Frente Amplio

castaldo@adinet.com.uy